

HACE CIEN AÑOS

Nuevos descubrimientos en Pompeya

Los dueños de un pequeño hotel situado cerca de la estación de Pompeya no podían ni imaginar los quebraderos de cabeza que iba a traerles, hace cien años, sus intenciones de ampliar el negocio. Al poco de comenzar las obras descubrieron, en lo que iban a ser los cimientos de un nuevo restaurante... ¡un amplio salón, magníficamente decorado con enormes frescos!

A partir de ese momento, el gobierno, debidamente informado del descubrimiento, ordenó detener las obras, "cuidó de la conservación de las pinturas descubiertas y, como era evidente de que se trataba de una villa grande y rica, de la que solo había sido explorada una parte, discutió a los propietarios del terreno el derecho de proceder a ulteriores excavaciones y envolvió el descubrimiento en un velo de misterio, hasta tanto que el tribunal hubiese dictado su sentencia".

Precisamente de ese secretismo por parte del Gobierno, se quejaba, en una crónica publicada por "La Ilustración Artística" el 16 de enero, Carlos Abeniácar quien aseguraba que en varias ocasiones había intentado sin resultado ver los testimonios gráficos del descubrimiento: "las fotografías de las pinturas teníanlas en su poder el propio ministro, guardadas en la más inviolable de las arcas de caudales... el

descubrimiento se había convertido en un importante secreto de Estado"

Días después de las infructuosas gestiones de Abeniácar, una publicación de la Academia de los Lynceos incluía, acompañando un artículo de Julio De Petra, ex director del Museo de Nápoles, las imágenes de las pinturas. Días después, las publicaba, para regocijo de los amantes del arte, "La Ilustración Artística".

Y, nosotros, cien años después, también se las mostramos.

Bien está, por supuesto, la defensa y conservación de los tesoros del patrimonio artístico del pasado. Pero... ¡cuántas veces se ha paralizado, abandonado o modificado una obra necesaria, para respetar restos, prácticamente, sin valor histórico alguno!



Nuño Vilanova



Arriba, Sátiro danzante. A la izquierda, Doncella huyendo de la flagelación de los iniciados en el culto dionisiaco y Grupo de mujeres que escuchan la lectura de un discurso de Sileno.

Para controlar el tráfico aéreo

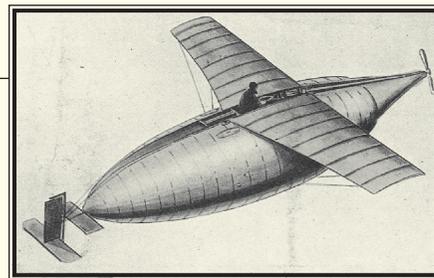
Así titulaba "La Ilustración Artística" en 1911 la noticia que recogía "el nuevo proyecto aprobado por la comisión de aviación del parlamento francés".

Según su autor, el ingeniero Sr. Constantini, el aparato podía funcionar a la vez como aeroplano y como dirigible.

"El aeromóvil —explicaba el semanario— más pesado que el aire, es un aeroplano dotado de grandes alas y con el cuerpo como el de un pájaro. Construido de un metal que es una aleación a base de magnesio y de aluminio, de una densidad

de 1,70, está lleno normalmente de aire caliente, tiene una hélice atractiva, un timón y un motor Gnome de 50 caballos de fuerza. Para transformar el aeroplano en globo dirigible, se abren las válvulas laterales, por las que se escapa el aire caliente a 400° que llena dos anchas bolsas de tela, quedando así el aparato convertido en montgolfier".

Cuando se escribía esta crónica, hace cien años, el aparato estaba en fase de construcción. Lamentablemente, no podemos darles datos del éxito o fracaso de este singular proyecto.



En cualquier caso, lo que entonces debió parecer un avance inimaginable, no impresionaría hoy ni a los más jóvenes e inexpertos espectadores de aventuras tan modernas como las del "coche fantástico"

Nuño Vilanova